

# Los Libros

“ALMOHADA DE PIEDRA” de *Guillermo Koenenkampf*

Según el gran Maupassant, bastan unas cuantas páginas bien escritas para dar a veces renombre a su autor. Si no fuera que Guillermo Koenenkampf goza ya de prestigio y fama como poeta, novelista y cuentista, diríamos que con su breve pero valiosa obra *Almohada de piedra*, quedaba comprendido en esta declaración del maestro mundial del cuento y la novela. A sus magníficos libros *De mis noches*, *Camino de Damasco*, *Geografía santa*, *Casa de tres patios*, *Azul del sur*, *Rincón de agua*, Koenenkampf ha venido a agregar ahora una producción literaria escrita con talento, con delicadeza y envidiable profundidad psicológica.

Es la novela de Joaquín Villarán, viudo, enfermo del pulmón, que vive momentáneamente en una casa de salud en la cordillera, que le sirve de “almohada de piedra” para apoyar su cabeza, pensar y soñar... Es un hombre de gran sensibilidad, aumentada por el mal que lo aqueja. Sensibilidad que traspasa los límites normales para transformarse en una incómoda neurastenia que lo mantiene haciendo equilibrio espiritual entre la tranquilidad que ansía y la inquietud e inseguridad que lo atormentan. Su temperamento introspectivo lo lleva constantemente al análisis de hechos pequeños, pasados y presentes. Con agudeza de alma sentimental, recuerda y recoge la mirada de Clemencia, amiga de María, su mujer: “Cuan distinta le

pareció su mirada, a la mirada rebosante de dulcísimos fulgores con que le acogiera años atrás, al volver él de un largo viaje que acababa de hacer después de la muerte de María”.

*Almohada de piedra* es una novela psicológica de tonos delicados pero hondos; tal como se ven en casi todos los libros de Koenenkampf, especialmente en la novela *Casa de tres patios* y en los cuentos de *Geografía santa* y *Rincón de agua*. En esta última obra figura un cuento maestro, soberbio desde todo punto de vista, intitulado “El beso de Rapa-Nui”. Se graba en la memoria en forma que no se olvidan jamás las reacciones y las fuertes impresiones que produce su lectura.

Guillermo Koenenkampf, alma de finos sentimientos y dotes de gran observador, en *Almohada de piedra* ha profundizado en el espíritu de sus personajes hasta en sus menores detalles. Se les ve, se mueven, se les oye como si estuvieran vivos. Es un magnífico escritor, silencioso, retraído y modesto en su modo de ser. Por la innegable calidad de sus producciones y por su estilo depurado, tendría motivos para batir el tambor de la propaganda personal cada vez que lanza al público sus obras realizadas con éxito y paciente labor. Pero no lo hace. En *Almohada de piedra* ha trabajado, como de costumbre, apasionada y calladamente.

Aunque no desdeña el imponente paisaje cordillerano, que lo ve con ojos de artista y poeta de exquisita receptibilidad, no se arrebatada o se desborda en descripciones y pinturas del escenario, por muy criollo y hermoso que sea, para abandonar a sus personajes con perjuicio del interés del relato.

Koenenkampf ahonda en la escurridiza alma femenina. Ahonda con acierto buceando el fondo de los conflictos del espíritu de tres mujeres que le interesan en forma vacilante a Joaquín Villarán, héroe de la novela. El autor, sosegado, prudente, observador introspectivo, nos muestra cómo un hombre apasionado del análisis da vida real a los personajes de su creación. Escribe con pulcritud, dignidad y elegancia. Es un verdadero maestro de las letras chilenas, con me-

recida resonancia en los países latinoamericanos.—OLEGARIO LAZO BAEZA.

■

“LOS DEMÁS”, por *Luis Alberto Heiremans*, Colección Araucaria, VII, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1952

Entre los escritores de su generación (una generación nacida, según mis cálculos, entre los años 1920 y 1934; algún día escribiré sobre ella), ocupa Heiremans (nacido en 1928) un digno lugar de vanguardia. En medio de un grupo de jóvenes novelistas y cuentistas de variada orientación y categoría dispar, a quienes supera en capacidad de análisis y comprensión de la realidad que muestra, destaca, como una de las plumas más constantes e inquietas. Dueño de una variada personalidad, el teatro y el cuento han tenido en él un insistente cultivador.

Dos libros lleva publicados L. A. Heiremans: *Los niños extraños* (Editorial Rapanui, Santiago de Chile, 1950), libro original y meritorio que nos ofrece el mundo mágico de la infancia y su evolución interna hacia el despertar de la adolescencia, es un libro de una interesante fuerza emocional que describe una edad perdiéndose ya para siempre en el desenvolvimiento del individuo, pero no por eso menos maravillosa. El libro, un conjunto de cuentos, fué saludado con unánime efusión por nuestros críticos.

*Los demás*, el libro que hoy comentamos, nos sorprende no ya como la confirmación de una promesa, que el primero auguraba, sino que nos llega con una valiente madurez, con una actitud decidida frente a la realidad que nos ofrece, con una agudeza crítica ejemplar y con una calidad literaria innegable.

Este segundo libro de Heiremans nos ofrece un conjunto de nueve cuentos, algunos de ellos tan largo como una novela breve. En un epígrafe, el autor nos muestra la intención profunda de su